

La Madurez de un Poeta

Por José Pedro Díaz

IDA Vitale es uno de los tres o cuatro escritores de mayor significación poética entre los que ofrece la generación que empezó a expresarse alrededor de 1945, y este libro que hoy publica, *Cada uno en su noche*, se ofrece ya como un ejemplo de su madurez.

Entre 1949 y 1960 tres libros ordenan la obra poética de Iba Vitale: *La luz de esta memoria* (1949) y *Palabra dada* (1953) —que publicamos en *La Galatea*— y éste que ahora comentamos. Fuera de ellos quedan aún, en algunas revistas, poemas que la autora no recogió. Desde aquellos primeros poemas hasta este libro de ahora se marca una voluntad de creciente precisión para lo más delicado, y un abandono, también creciente, de las estructuras formales más exteriores.

Por un lado la poesía de I. V. evoluciona en el sentido de afinar la expresión; de componer, con creciente seguridad, sobre ritmos muy sueltos pero a los que una exigente sensibilidad idiomática hace firmes y coherentes; de hacer cada vez más desnudo y exacto el lenguaje que cristaliza en formulaciones extremadamente conocidas.

Es la suya una obra que madura, no creciendo de manera sinfónica, sino afinándose como una música de cámara.

Se trata de un proceso de decantación y de enriquecimiento por síntesis. Los tropos y las imágenes sólo aparecen allí donde pueden aportar caminos que lleven al núcleo de la experiencia. Así, por ejemplo, aquel poema que empieza:

Este viento de noche,
esa noche que tiembla
como una tela al viento.

retoma en sus últimos versos los elementos que aportó la primera imagen de modo que ésta se proyecte marcando el sentido más hondo del poema:

Acaso con vivir
miento otro vivir,
otro tiempo,
y este ardor, júbilo,
asedio, sólo son
verdad mortal,
pasos del viento
en el viento.

Aquel inicial temblor de la noche como una tela al viento ofrecía así, desde el arranque, ese fondo de fugacidad y pérdida que se hace más explícito y central en los últimos pasos del viento/ en el viento.

Pero este proceso de decantación y de afinamiento sólo puede darse simultáneamente a un enriquecimiento interior; implica una creciente seguridad y una pareja madurez de la experiencia misma, una mayor conciencia de la propia experiencia poética. El mundo del poeta es más firme y cierto, y él lo conoce mejor. Y por eso cada verso se apoya en aquél, en un juego de valores cardinales en torno de los cuales giran, como planetas serenos, los hechos, las cosas naturales, los pasos de los hombres. El mundo tiene un orden que el poeta sabe y desde él da cuenta de los diferentes acaceres:

Sólo acepto este mundo iluminado,
cierto, inconstante, mío.
Sólo exalto su eterno laberinto
y su segura luz, aunque se esconda.

**EDITORIAL
NOVA
PRESENTA**

CARLOS M. RAMA

ITINERARIO ESPAÑOL

Observaciones sociológicas, históricas y pintorescas de un viajero uruguayo.

Un volumen de 84 págs. . . \$ 9.60

distribuye en el Uruguay:

LIBRERÍA ALFA
CIUDELA 1389

Envíos al interior contrareembolso

MARCHA

Página 22

asumen por ello una calidad más desolada.

Ahora ya la coronación
ha terminado
y el reino se ha vuelto
de cenizas.

Sin embargo hubo un día
que era yo misma
el fuego.

Pero ese fuego dejado atrás imanta el futuro y otorga a su expectativa un valor afirmativo. Se sabe, es cierto, que aquella luminosa experiencia que se escapa —y que se tuvo— es fugaz, y que es fatal su destrucción final. Pero también se sabe que aún su ácida conversión a cenizas importa como un negativo testimonio de plenitud. Y todavía cabe la pugna interior que la vida comporta:

A veces su luz cambia,
es el infierno;
a veces, rara vez,
el paraíso

había escrito en *Este mundo*. Y en uno de los poemas más hermosos, por más cruzado de encontradas tensiones y que recuerda el tema del desasosiego renacentista, escribe:

Tejo y destejo
porque creo en el fuego.
una trama falaz, enardecible.
Y cambia la verdad,
y me equivoco.
Apenas toco algo
por detenerle
en su paso de ajena maravilla,
hecho cenizas queda,
y no me vale.
Tengo sembrado de ascuas
lo que veo,
y el corazón que nadie mira
en ascuas.
Pero después del fuego
es la ceniza,
la durable ceniza
la que gana.

(Culpa y corolario).

Pero no todo en el libro es la expresión de un saber de aquella luz ya escondida, ya perdida, o la contradictoria agitación de un presente no resuelto. Otros poemas expresan de manera afirmativa una plenitud presente que se da en el amor y que puede inundar hasta querer ser compartida.

Esta se anuncia primero invocada como posibilidad, sobre todo en algunos poemas que ruedan sobre un ritmo

Centenario de Rodó III

por Carlos Real de Azúa

BOSQUEJO DE UN NACIONALISMO POPULAR

☆ *Las vías de la muerte*

El suicidio de Roxlo (1926) y el de Baltasar Brum el 31 de marzo de 1933 son, seguramente, los dos suicidios más recordados de nuestra historia política. Pero el suicidio de Brum tiene una claridad plutarquiana, un aire de ágora que no tuvo el de Roxlo, y no destruye esta distinción observar que la fe de Brum de que en el Uruguay no puede ocurrir, y en la legalidad y en las instituciones, era de raíz tan romántica como las rumbas y malestares que armaron la mano del poeta de "Andresillo". Los contemporáneos de éste no le encontraron a su muerte, explicación satisfactoria, causación concreta, lo imputaron a un asco difuso del mundo y de la vida que habría madurado desde lejanos orígenes. Su situación política —se dice— era sólida, pertenecía a un partido político en ascenso, tenía prestigio en la juventud dorada y ciudadana y a pesar de su voz quebrada y de su breve estatura era un orador admirado y aclamado cuyas intervenciones, por ejemplo su oración en el entierro de Carlos María Ramírez (1898) se recordaron más de un cuarto de siglo. En la Cámara de Diputados o la de Senadores, a las que perteneció desde 1901 casi sin interrupciones, era una figura

entre ligero é inquietante de endecasílabos, como *Impaciencias*:

Voces oídas no las oigo,
manos ceñidas ya no están,
labio de amigo, amor amigo
también debieron despertar
de ser un sueño. Entonces pise
que todo vuelva a comenzar.

O Ventana sobre el jardín:

Viento cartero olvidadizo
que a mi piel llama y para nada

...
un sólo lazo me uniría
a tanta gloria regalada
un sólo lazo que aún está suelto,
lazo, gozo, que nadie ata.
Pero en seguida, y con un ritmo más fuerte, la formulación victoriosa:

Es una flor flamígera
que llama a cielo
y libra, alegría, augura,
todo lo puede:
el corazón,
el fiel sin estaciones
que por sus fuegos vuelve. (El fiel)
Queda rota la soledad:

Miró, vio el mar
y tuvo a quien mostrarlo. (Misterio)
Y sólo importa entonces salvar la
nueva luz, protegerla del círculo de
sombra:

Cada uno en su noche
esperanzado pide
el despertar, el aire,
una luz seminária,
algo donde no muera.
Algo inviolado, exacto, fehaciente,
para afrontar la sombra...

Ese hallazgo final se confunde con el hallazgo mismo de la poesía que este libro encierra.

El autor logra con él su mejor obra: densa, fiel y seguramente construida sobre un delicado equilibrio de tensiones armónicas.

Presenta el libro la colección *Letras de Hoy*, que ya nos venía dando un importante panorama de la prosa uruguaya contemporánea. Al incluir este libro en su serie, los editores asumen un riesgo inusual, pero cumplen bien con su función. Porque todos sabemos que los libros de poesía se venden poco. Pero en un panorama de nuestra cultura deben estar presentes siquiera aquellos que —como éste— asumen la calidad de lo que está destinado a durar.

“ATELIER”
GALERIA
DE ARTE
VAZQUEZ 1557
Casi URUGUAY

Taller de Marcos

CREDITOS

Reproducciones
(Láminas) de

Picasso,
Utrillo,
Renoir,
Gauguin,
Van Gogh,
Buffet, etc.

Bosquejo de un...

(Viene de la Pág. anterior)

Cuando al Partido Nacional le tocó elegir sus hombres para las candidaturas viables a la Presidencia o para las candidaturas seguras al Consejo Nacional fue a algunos de aquellos, a Berro, Morales, Lussich o Morelli a los que recurrió. Roxlo no era abogado ni caudillo ni hombre de Estado sino, mal que bien, un político y un intelectual. La ambivalencia del político y del intelectual puede florecer en algunas circunstancias (oligarquías, revoluciones) pero esas circunstancias no son seguramente aquellas en que un Partido se convierte en máquina política bien aceitada, se hace organización de masas. La identificación del político y del intelectual, muy común en el Uruguay de fin de siglo, iba desapareciendo y soslayando en el otro campo cívico los últimos años postergados de Rodó, no resultan sólo agrupables por el azar, el epílogo melancólico de Acevedo Díaz, prácticamente exilado de su patria, el de Javier de Viana, pasando su último trecho en un trabajo periodístico muy mal remunerado y el de Roxlo, pegándose un tiro. Además, en este último, y a diferencia de los otros, la política y la labor intelectual parecían imbricarse en él de manera especialmente incómoda. Roxlo no representa el caso de una estrecha relación de teoría y práctica, de acuerdo a la cual se concibe en un ámbito especulativo y se realiza en un ámbito operativo. Tampoco aquel en que lo espiritual, lo cultural se custodia en un área independiente y hermética que se atiende en los descansos del quehacer, en los respiros de la lucha. En Roxlo, en cambio, la política, y la más contingente, estaba impostando a menudo la labor intelectual y ésta, casi siempre, le estaba imprimiendo a aquélla un sello a veces candoroso, a veces pedantesco y casi siempre ineficaz.

Todo su éxito poético, por otra parte, era difícil que le ocultara a Roxlo el desprecio de las nuevas generaciones de creadores hacia sus versos, privándole de una retribución que, aunque cuantitativamente pequeña, no deja de ser siempre para un escritor normal más sabrosa que el aplauso fácil de los despistados. Oscurecido por Zorrilla de San Martín en una dirección y por Herrera y Reissig en la otra, Roxlo representaba— y debía de saberlo— el caso de aquel que nace demasiado tarde para una vigencia indiscutida de sus modos y demasiado pronto para la posible adopción de otros.

Me he referido ya a la contradicción entre su liberalismo confeso y sus más radicales e implícitas tendencias. Pero, en realidad, todo él era un caso de desgarradoras contradicciones ideológicas y temperamentales. Aquel romántico enternecido profesó durante casi toda su vida esa mezcla de filosofía y ciencia vulgarizada que lanzó la boga del materialismo y el biologismo de principios de siglo como contraréplica a la reacción espiritualista a que se filió Rodó. En su mente discurren una confusa mixtura de Haeckel y de Taine, de Renan y de Reclus, de Spencer y Le Bon, de Le Dantec y Lombroso, de Kropotkin y de Wundt, de fe en el progreso y de amor al pasado, de tradicionalismo histórico y de animadversión a España, de desprecio y de ditirambo a los Estados Unidos, de socialismo tutelador y de individualismo radical, de espiritualidad y de ateísmo, de antimilitarismo y de nacionalismo.

No hay escritor suocasa —y aquí viene de nuevo el ejemplo ilusre de Larra— que no siembre sus obras de pequeños indicios de su proclividad. En "El Libro de las Horas" ya hay anuncios claros. En la Convención de su partido en 1926, habló Roxlo de sus citas de amor con la derrota y en la carta que dejó el día de su muerte se transparenta ese impulso de represalia a los sobrevivientes que casi nunca falta en los suicidas. Decía: Es mi última voluntad 1) Ser velado en casa. 2) Que no se invite para mi entierro. 3) No quiero discursos, ni coronas ni flores. 4) Quiero ser enterrado en un ataúd de pino, en el carro de los pobres y en la fosa común. — 1926.

Celedonio Nin y Silva

Imagen del liberal uruguayo

★ FUI A VER UNA BIBLIOTECA sin dueño, cuyo creador había muerto.

Revisando sus libros ahora desordenados en varios muebles también como muertos, observando los subrayados y anotaciones de su mano, viendo los apuntes y cartas conservados entre sus páginas, me reencontré con la imagen de ese hombre desaparecido. Y a través de ella con una de las líneas tesoneras que han ido forjando nuestro país, lo que hace nuestro orgullo pasado y justifica nuestra beligerancia presente en estos momentos de confusión fomentada.

Me reencontré con el Dr. Celedonio Nin y Silva, muerto el 5 de junio de 1960 — poco después de cumplir sus 85 años — sin abandonar un momento sus libros de estudio, sus borradores, tratando de ganarle a la vida el tiempo necesario para concluir su larga serie sobre la *Historia de la religión de Israel*. Había publicado en noviembre de 1959 el undécimo tomo de su *Historia*, referido a la *Literatura bíblica judía* y se apresuraba puliendo los borradores del duodécimo y último de la serie. Ganó su batalla, y dejó terminado, pronto para publicarlo, el tomo sobre *Jesús, el carpintero de Nazath*, aquel tema del que partió hace varios decenios su preocupación investigadora y que, para fundamentarlo con rigor le llevó a leer, una biblioteca entera, a desmenuzar los textos bíblicos y a escribir una obra de la cual lo menos que puede decirse es que resulta sorprendente en el panorama de las ciencias históricas del país.

Pero al reencontrarme con él en la nota distintiva de su personalidad —un viejo liberal formado en el espíritu crítico de libre examen de nuestra Universidad finisecular — registré uno de los esfuerzos más benéficos que conoce nuestra sociedad para desarrollar activamente el progreso del país. Evoqué la presencia actual de esos viejos liberales — Pedro Díaz, Eugenio Petit Muñoz, Emilio Frugoni y tantos otros — que han llegado a una edad avanzada sin ceder nada de su lucidez para el examen de la realidad nacional, sin cejar en su voluntad peleadora, y detrás de ellos, aún vivientes en sus obras, los otros formados en ese mismo espíritu, a los que debemos muchas de las condiciones peculiares y mejores de la nacionalidad. Porque no fue Luis Alberto de Herrera sino José Batlle y Ordóñez quien encarriló la vida democrática y progresiva de este pequeño país, y junto a él el liberalismo del siglo XIX que, fecundado por las nuevas corrientes sociales al empezar el siglo, entra en un proceso dinámico y fecundo.

Es historia pasada, historia vieja si se quiere, y las condiciones presentes del mundo contemporáneo, de nuestro pequeño mundo uruguayo, exigen nuevas y más audaces soluciones. Soluciones que deben ir mucho más allá del liberalismo, pero no más atrás, regresivamente. La presencia de ese siglo XIX donde creció el ideario liberal se registra puntualmente en esta Biblioteca, en varios miles de volúmenes de historia y filosofía y en una selección de un millar por lo menos consagrados a temas de religión cristiana y en particular a estudios bíblicos.

Allí están las obras orientadoras de Ernest Renan junto a libros como *Cultes mythes et religions*, cinco tomos de Salomon Reinach; todos los volúmenes dedicados a los *Evangelios* por M. J. Lagrange y, desde luego, las obras completas de Alfredo Loisy, incluyendo los tres tomos que con motivo del jubileo del maestro editaron sus amigos y discípulos bajo el título *Congrès d'histoire du christianisme*. Encuentro la colección completa de la *Revue d'histoire et de philosophie religieuse*, que a partir de 1921 reúne los mejores estudios internacionales cuyas últimas entregas están sin abrir. La gran *Histoire du christianisme* de Fargues, el libro de Albert Dufourg *L'avenir du christianisme*, la colección completa de la serie *Christianisme* que bajo la dirección de Couchoud publicó la benemérita editorial Rieder, la gran *Histoire des dogmes* de Joseph Turmel París, 1931, etc., etc. Debe ser la mejor colección de obras de la crítica independiente sobre temas bíblicos, dentro de una rigurosa bibliografía francesa, sólo por excepción inglesa o italiana.

No faltan desde luego las aportaciones de Charles Guignebert. Abro su tomo *Jesús* minuciosamente subrayado y anotado por Nin y Silva, y de él cae una tarjeta que comienza "Mon cher collègue" y que firma el autor. Guignebert, Lod, Loisy, mantuvieron un contacto epistolar constante con quien era un lejano discípulo y colaborador en un pequeño país de América del Sur. En sus libros, en la dirección exegetica en que ellos habían

eucauzado los estudios de religión, se ubicó nuestro historiador, y su monumental *Historia de la religión de Israel* corresponde a ese espíritu y lo representa cabalmente, entre nosotros.

Esta labor paciente comienza de un modo eficaz y continuado en el año 1922, cuando C. Nin y Silva se traslada de Tacuarembó a Montevideo, y, abandonando insatisfecho su actividad de abogado y escribano, se dedica en forma sistemática al estudio de la Biblia. Había nacido en Trinidad en 1875 y allí se había educado en una escuela metodista con los maestros Tallon y Claramunt, iniciando una formación protestante que sólo puede resultar sorprendente a quienes ignoran la importancia que en nuestro país han tenido los estudios de esta índole y la ancha vía que dentro del monolítico catolicismo abrió el pensamiento de las iglesias reformadas. A los 18 años es un joven creyente cuyos artículos en "La Democracia" de Trinidad y en "El Crucero" — que leo en un viejo libro de recortes — muestran el fervor de la fe nuevecita y las apelaciones convencidas a la palabra revelada por la Biblia.

El será uno de los fundadores del Club Protestante (1902), de los promotores de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en su primer intento de 1891 y en su reestructuración en 1909. Pero ya va haciendo su camino una duda metódica acerca de las condiciones de la fe y su fundamentación en los textos bíblicos, de la que saldrá, luego de sus estudios de abogado, — compañero de Carlos Vaz Ferreira, de Juan Andrés Ramírez —, y del ejercicio largo de la profesión, la decisión de consagrarse a explicar la actitud que adoptará en adelante: la de agnóstico.

En 1935 aparece el primer tomo de su obra, *Moisés y su Dios*, y tras él se escalonarán los restantes hasta el duodécimo que no llegó a ver publicado. Con algunas interrupciones: en 1943 aparece en Montevideo un libro titulado *La libertad a través de la historia*. La fecha de edición explica la nota

prologal donde se dice: "temporalmente he suspendido la publicación de mi "Historia de la religión de Israel" para escribir este libro que conceptúo de imprescindible necesidad en el presente momento pues en él estudio este problema ¿qué nos enseña la historia tocante al desarrollo de la libertad individual?" El mundo estaba pasando por la lucha contra los totalitarismos, y Nin y Silva contribuía de este modo a esa contienda. La preparación de la obra puede registrarse en otro gran sector de su biblioteca, el referido a temas históricos y filológicos, presidido por las obras de Guyau, Spencer, Janet, Ribot, la historia de Lavisse y Rambaud, la *Histoire de l'Inquisition* de Charles Lea, la *Histoire des premiers siècles de l'église chrétienne* de Presseney, y el conjunto de pensadores comtistas y spencerianos del siglo pasado.

Allí formó su liberalismo. Casi como un ejercicio de la crítica jurídica que había marcado su formación intelectual de abogado, la que se traducirá asimismo en sus anotaciones al *Código Civil*; un liberalismo que no lo llevó a la actuación política, sino que lo consagró al estudio de las religiones. Los cinco o seis mil volúmenes que forman su Biblioteca personal sirven para hacer una radiografía espiritual del típico liberal, con una inclinación más pronunciada hacia la religión que hacia los temas sociales. Allí puede leerse, siguiendo despacio los lomos de los libros encerrados tras los vidrios de viejas bibliotecas, las grandezas y las impuestas limitaciones de una corriente intelectual que en definitiva fue útil a la nacionalidad y explica lo mejor de su progreso histórico.

Por disposición testamentaria de Nin y Silva, todos esos libros de religión irán ahora a la Biblioteca Nacional, para servir de base, según su pedido, a una sección de estudios de religión.

Lo que nos importa destacar aquí, más que el posible valor independiente de una obra de crítica, hecha muy lejos de los centros renovadores, con escasos estudios especializados, es lo representativo de esa imagen de quien es también un uruguayo característico tal como se nos aparece revisando sus libros, escudriñando sus anotaciones. Porque cuando se habla de los uruguayos, con demasiada facilidad se tiende a caracterizarlos por los rasgos más externos, más fáciles, más pasatistas y novedosos.

¿Por qué no hacerlo por estos otros más recoletos, más serios y críticos, que pueden ofrecernos la fiel imagen de una época de nuestro país y de un empeño indagador que no está concluido, que sigue viviendo en otras coordenadas creadoras?

A. R.

Agregaba para los suyos: Mis libros son para vosotros, esposa e hija. Estoy cansado de la vida. Roosen querrá ocuparse de la pensión.

Precisamente era la primera vez en su vida que escribía corto. Pero ni así se le hizo caso. Se le veló en el Palacio Legislativo. Se le despidió con una docena de discursos. El resto de las disposiciones debieron correr el mismo destino.

GALERIA AMERICANA S. R. L.

SAN JOSE 1066

HELLER

CERAMICAS

HOY INAUGURACION